

CARLOS GARCÍA GUAL: *Sirenas. Seducciones y metamorfosis*. Madrid, Turner Publicaciones, 2014, 204 páginas + 16 páginas ilustraciones. ISBN: 978-84-15832-29-4.

Una de las grandes figuras españolas en el estudio de los mitos griegos es el profesor Carlos García Gual. Desde su manual *Introducción a la mitología griega* (Madrid, Alianza, 1992), su *Diccionario de mitos* (Barcelona, Planeta, 1997), su reciente *Historia mínima de la mitología* (Madrid, Turner, 2014) o sus estudios, en forma de artículos o libros, sobre Tiresias, Dioniso, Orfeo, Edipo o Prometeo, entre otros, dan constancia de este hecho, así como el merecidísimo homenaje en forma de libro que, editado por A. Pérez Jiménez, lleva por título *Realidad, fantasía, interpretación, funciones y pervivencia del mito griego. Estudios en honor del profesor Carlos García Gual* (Zaragoza, Libros Pórtico, 2014).

En esta ocasión Carlos García Gual nos vuelve a instruir en los recovecos del mito prestando atención a las enigmáticas sirenas, unas criaturas acuáticas femeninas que encantaban a los hombres y los llevaban a su perdición. El subtítulo de la obra es acertado: seducciones, porque ya en castellano ha quedado el dicho «canto de sirenas», utilizado en una situación atractiva, seductora y convincente, pero que tras ella se esconde algún engaño o falsedad; y metamorfosis, porque de las perversas mujeres-pájaro de la Antigüedad se ha pasado, ya desde época medieval, a las cautivadoras mujeres-pep o, incluso, mujeres, a secas. Así, García Gual nos guía por un viaje diacrónico, desde la época homérica hasta la actualidad, mientras comenta y analiza estos seres híbridos universales, presentes en las más variadas manifestaciones artísticas y que han seducido a autores, lectores y espectadores de todas épocas y lugares.

El libro comienza con un proemio (págs. 9-16) que presenta el tema de la obra a partir de unos versos de la canción «Abril 74» de Lluís Llach, una excusa para indagar en esas enigmáticas mujeres míticas de la Antigüedad, en su intrigante historia y su morfología, que fue cambiando al par que sus encantos, según se percibe en los testimonios literarios e iconográficos. Por ello, el libro está dividido en dos partes: «El mundo antiguo» (págs. 17-78) y «Más allá del mundo antiguo» (págs. 79-186). Ambas partes se completan cada una con «dos intermedios» que abordan y reproducen textos literarios que recrean dicha tradición, como «Tres poemas del Renacimiento sobre las sirenas y Ulises» (leemos versos de *Le chant des serenes* de Pierre de Ronsard, de «Las serenas. A Querinto» de fray Luis de León y de *El golfo de las sirenas* de Calderón de la Barca —también se añade un soneto de Juan de Arquijo—), «Las sirenas y los argonautas» (a partir del pasaje que alude a las sirenas en *Las Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, en traducción del obispo neoclásico

Ignacio Montes de Oca y Obregón, se comentan las recreaciones que de este episodio hicieron los autores ingleses Charles Kingsley y William Morris en el siglo XIX), «Encuentros y desencuentros» (con diferentes tipos de sirenas, como la que pregunta por Alejandro Magno, la fea y mentirosa de Dante que aparece en el «Purgatorio» de la *Divina Comedia*, las de G. Pascoli, Kafka, Brecht, Cernuda o T.S. Eliot) y «Otros textos sueltos» (con pasajes de autores hispanos contemporáneos como Agustí Bartra, Augusto Monterroso, Ignacio Sanz, Luis Martínez de Merlo, Luis Alberto de Cuenca, José Emilio Pacheco y Julio Torri, además de una cancioncilla del poeta inglés Walter de la Mare). Evidentemente, estos «intermedios» podrían completarse con otras referencias, por ejemplo el tercero con la versión libre y modernizada del mito que propone Jaime Siles en «Ulises y las sirenas» (*Semáforos, semáforos*, 1990), pero la antología aquí seleccionada ofrece un completo panorama de la pervivencia del mito clásico en la literatura.

La primera parte de la obra, referida al mundo antiguo, indaga en la genealogía de las sirenas y en todas sus historias, especialmente su encuentro tanto con Ulises como con los argonautas. En esta época nos encontramos ante unos seres híbridos mujer-pájaro, que varían en número y nombres, y que producen temor y rechazo. Para ello el autor toma siempre como referencia los testimonios literarios, adornados con algunas reproducciones iconográficas, y completados con comentarios e interpretaciones que de estas fuentes hicieron varios estudiosos, tanto antiguos como modernos. La segunda parte, más compleja, comienza por la presencia de las sirenas en los manuales renacentistas de Boccaccio (*Genealogia deorum gentilium*), de Natale Conti (*Mitología*), de Pérez de Moya (*Philosophía secreta*), deteniéndose en las interpretaciones alegóricas y racionalistas que estos seres han tenido, especialmente por autores cristianos que veían en ellas unas tentadoras demoníacas, para ir viendo cómo las sirenas han cambiado sus alas y garras por colas de pez. La sirena se convierte ya en una metáfora, en un símbolo, y como tal va a ser cantada por varios poetas. No olvida el autor las sirenas «americanas», tanto las que describe Cristóbal Colón en su *Diario* como las que aparecen en los relatos de los conquistadores y en las historias populares de aquellas tierras. En este aspecto, las sirenas suplantán a las nereidas del mundo clásico y se convierten en «doncellas del mar», confundiendo con personajes de otras mitologías como las *mermaids*, las *ondinas*, la *mami-wata* o, añadido yo, las *xanas* asturianas: bellas y seductoras mujeres, espíritus de las aguas, que cautivan y provocan la ruina de sus amantes. Se introduce ya en estas historias el tema erótico, mostrando amores imposibles que siempre terminan mal. A medio camino entre las sirenas y las hadas, pertenecientes al folklore europeo popular más que a la mitología griega, se encuentran las leyendas de Melusina y Loreley. Con el Romanticismo, la imagen de estos

seres se bifurca en imágenes divergentes: por un lado la sirena agresiva y, por otro, la bella sirenita enamorada, popularizada por el cuento de Andersen y que también van forjando su propia tradición.

En definitiva, el autor explica claramente cómo las sirenas han cambiado su figura a lo largo de los siglos: dejan sus alas, embellecen y acentúan su erotismo, cambian sus extremidades inferiores por una escamosa cola de pez, a veces doble, o por unas simples piernas, que ofrecen su amor y que se enamoran. A pesar de que en la Antigüedad sus historias siempre terminan mal para ellas (su duelo con las Musas, su encuentro con Odiseo o con Jasón), las historias de amor con sirenas suelen terminar también fatalmente para el enamorado. También se muestra cómo los testimonios iconográficos son, desde el imaginario griego, bastante independientes de la tradición literaria, ilustrando y reflejando la gran popularidad de estos seres míticos. Señala García Gual que esta rica iconografía merece un estudio propio y que las pocas estampas que se han introducido en la obra tan solo sirven para acompañar y aclarar los textos presentados. Por otro lado, en la obra se citan un considerable número de textos literarios, algunos en forma bilingüe, que dan muestra de la amplia erudición del autor en el tema. Además, muchos de estos textos aparecen por primera vez en español, traducidos por García Gual de diferentes lenguas y que dejan constancia del porqué ha recibido en dos ocasiones el premio nacional de traducción.

Después de estas dos partes aparecen dos capítulos, «Reivindicación de las sirenas» (págs. 187-198) y «Coda final» (págs. 199-201). En el primero el autor nos ofrece las interpretaciones y los sugerentes comentarios que de estos seres realizaron Maurice Blanchot en *Le livre à venir* (1959), Tzvetan Todorov en *Poétique de la prose* (1971), Max Horkheimer y Theodor W. Adorno en *Dialéctica de la Ilustración* (1994) y P. Citati en *Ulises y la Odisea. El pensamiento iridiscente* (2008). En el segundo, relaciona los seres mitológicos con las estridentes sirenas, las máquinas chillonas que invitan a la fuga, con quienes comparten nombre en las lenguas románicas, una homonimia que «alberga una cruel ironía» pero que no deja de constituir una última metamorfosis.

El libro termina con una «Nota bibliográfica» (págs. 203-204) en la que el autor recoge únicamente los ocho libros que le han resultado más interesantes, ya que juzga innecesario agregar una lista de libros y artículos referentes al tema porque éstos aparecen citados puntualmente en las notas a pie de página a lo largo de toda la obra y porque casi todos los libros que cita ofrecen al final una variada y extensa bibliografía.

El objetivo de la obra se ha cumplido ampliamente: «trazar una visión clara de la larga tradición y comentar y citar los textos más significativos de las variaciones en la transmisión del mito» (pág. 204), porque, como bien

señala, «el éxito de un motivo mitológico no se mide por el final feliz, sino por su permanencia en el imaginario colectivo» (pág. 201). El estilo claro y elegante convierten la obra de este maestro en una agradable, amena y enriquecedora lectura.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO  
*Universidad de Extremadura*